

## FRANCISCO DE ESTAKASOLO Y SU CORRESPONDENCIA

### Un mayordomo de cuentas de la parroquia elorriana en pleno siglo XVIII

#### 1. La parroquia y los mayordomos

La parroquia, desde la Edad Media, ha sido un pilar fundamental en la historia de la Iglesia al ser un elemento unificador de los pueblos y sus gentes, a la vez que controlador de la vida espiritual y material de sus feligreses. Pero, desde mediados del siglo XVI -como consecuencia de las normas canónicas adoptadas en el Concilio de Trento (1545-1563)-, se convirtió también en una importantísima fuente de producción documental<sup>1</sup>.

Es por ello que la parroquia, de siempre, ha necesitado una persona encargada de la gestión de sus bienes. Ése máximo responsable de la administración económica de la parroquia, hasta hace poco, recaía en manos del “mayordomo”. En el caso de Elorrio, y durante muchos años de la primera mitad del XVIII, el cargo fue ocupado por el Licenciado Francisco de Estakasolo y Otalora<sup>2</sup>. Con casi toda seguridad las funciones de Francisco, como las de cualquier mayordomo de aquel tiempo, pasaban por recaudar y administrar las rentas pertenecientes a la fábrica de la respectiva parroquia; hacer el inventario de los edificios, objetos ceremoniales, indumentaria, iconografía religiosa, mobiliario y demás bienes pertenecientes a esa parroquia; asegurar a censo los principales y derechos pertenecientes a la fábrica o al culto; cuidar que los objetos usados en el culto permanecieran limpios y ordenados; mantener la provisión necesaria de los objetos de consumo que exige el servicio del culto (vino, cera, hostias, incienso y demás), cuidando que no fueran malgastados; custodiar una de las tres llaves del arca de la fábrica; reflejar su gestión en diversos libros contables, cuyos datos eran luego vertidos por un notario en el libro de Cuentas de Fábrica y, periódicamente, revisadas por el Obispo de Calahorra o una persona designada a tal efecto; y por último, cuidar que los edificios pertenecientes a la parroquia no se deterioraran, solicitando al Consejo Municipal, primero, y llevando a cabo, después, las reparaciones necesarias para su conservación<sup>3</sup>.



La casería Estakasolo, actualmente, en el barrio de Miñota -Elorrio-. (Igor Basterretxea)

---

<sup>1</sup> Calvo Cruz, Mercedes y Castro Pérez, Candelaria: “El mayordomo y la contabilidad parroquial. Control y rendición de cuentas. Villa de Agüimes 1730-1830” en *Revista española de Historia de la Contabilidad*, n.º 3. Diciembre, 2005.

<sup>2</sup> A partir del año 1738 lo alterna con Agustín Crisóstomo de Iturri y Otalora, nieto de Gregorio de Otalora. Teniendo en cuenta que Francisco era sobrino de Gregorio, todo quedaba en casa.

<sup>3</sup> González Valencia, Sergio Andrés: “Los mayordomos de fábrica y la economía de quince parroquias de la Diócesis de Antioquia” en *Historia y Sociedad*. Medellín (Colombia), enero-junio 2009. Pp. 143-164.

## 2. La familia Estakasolo y las cartas de Francisco

Pero, ¿quién era Francisco de Estakasolo? Lo normal era que para el cargo de mayordomo se escogiese a un feligrés distinguido, que perteneciera a una familia hidalga y emprendedora - esto en Bizkaia y Gipuzkoa- y que (él o su familia) tuviera un patrimonio económico significativo. Aparte de ser católico, el mayordomo debía ser una persona honrada, diligente y fiel a la institución eclesiástica. Tales atributos, en principio, garantizaban que cumpliera a cabalidad con las funciones correspondientes a su cargo.

¿Francisco lo era? ¿Cumplía todas esas condiciones? Sin ninguna duda. Había realizado los estudios de licenciado y, como buen hidalgo vizcaíno, era originario del solar o casería de su apellido -Estakasolo- en el barrio de Miñota (Elorrio). Era hijo de su homónimo y también licenciado, Francisco de Estakasolo y Murua, abogado de los Reales Consejos de S.M., con casa propia en la villa, más concretamente en el arrabal de San Fausto (actual calle San Pío). Francisco -padre- contrajo matrimonio con doña Antonia de Otalora e Iztegi, hermana del también elorriano Gregorio de Otalora<sup>4</sup>, mercader de buen estatus -importante social y políticamente, y fuerte económicamente-, inmerso en varias compañías de hierro manufacturado en Sevilla hacia América.



Escudo Estakasolo en la casería homónima, con la cruz de Santiago. (Igor Basterretxea)

Volviendo a Francisco -hijo-, antes de mayordomo, debió ocupar durante un tiempo el cargo de secretario “en la parte de Italia”<sup>5</sup> y, conjuntamente, el de alcalde de la villa en 1711. También hizo negocios por Madrid, de hecho, fue uno de los fundadores de la famosísima

---

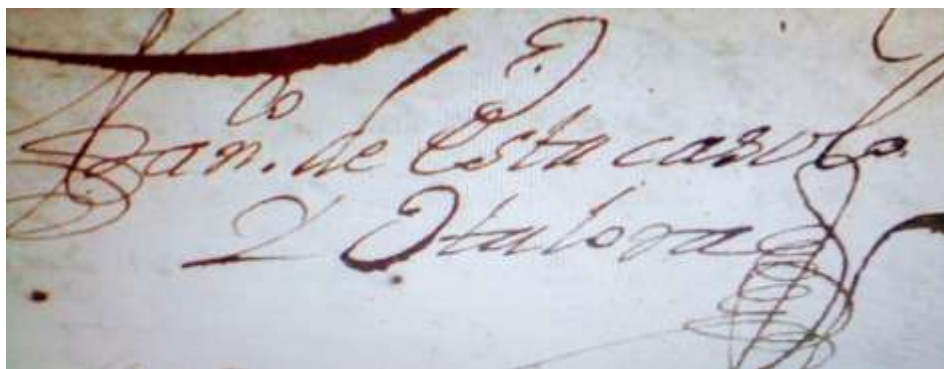
<sup>4</sup> Basterretxea Kerexeta, Igor: *Hierro y palacios. Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Elorrio, 2004. Pp. 139-145.

<sup>5</sup> Libro de decretos de la villa de Elorrio. N.º 4. Signatura 555. Años 1702-1738.

Congregación vasca de San Ignacio en la capital del reino en 1715<sup>6</sup>. Tuvo tres hermanos y una hermanastra. María Magdalena, nacida fuera de matrimonio, en 1663, entre Francisco, su padre, y una Ortuguren. Gaspar, el hijo mayor, bautizado el 9 de enero de 1665 en Elorrio y Caballero de Santiago desde 1692. Casó con doña Josefa de Pichón en Madrid y, tras una azarosa vida como secretario y oficial de Guerra en el Consejo de S.M. por varias ciudades, incluida la capital del reino, muere en 1706 en San Sebastián, un año después de ser alcalde de la villa elorriana y sin descendencia. El segundo, Juan, nace en 1670 y se ordena también Caballero de Santiago, junto a su hermano Gaspar, en 1692. Juan será rector de la Hermandad de Arantzazu en México, en los años 1715 y 1716, y alcanzará nada menos que el Secretariado de Indias de Nueva España, siendo secretario oficial del virrey duque de Albuquerque en la capital. Y Diego, el menor, de quien solo sabemos que nació en 1674. Tres años antes que nuestro Francisco, nacido en 1672, había existido otro niño del mismo nombre, bautizado el 11 de julio de 1669, pero debió morir prematuramente<sup>7</sup>.

El mayordomo, por la relevancia de su cargo, era un verdadero relaciones públicas del momento, y así lo atestigua la cantidad de correspondencia que Estakasolo -durante la primera mitad del XVIII y desde una villa tan importante todavía en el mundo del comercio- mantenía no solo con sus familiares y los principales mercaderes elorrianos del momento, sino con diferentes cargos y personalidades de las esferas administrativas y económicas más altas del Reino. Vayan como ejemplo, entre otros muchos: Pedro de Urrutia, mercader en Sevilla y Caballero de Santiago, natural de la cercana anteiglesia de Arrazola; Juan de Vizarrón Aranibar, Caballero de Alcántara, estante en el Puerto de Santa María (Cádiz); Francisco Sanz Daza, Caballero de Santiago y vecino de Madrid; Miguel Calderón de la Barca, Oidor supernumerario y Oidor de México, ministro togado del Consejo de Indias; o Diego Allende-Salazar, desde Bilbao, IV marqués de San Nicolás.

Al igual que los interlocutores, los orígenes de su correspondencia, son diversos, pero normalmente de plazas mercantiles y políticas muy conocidas en aquel tiempo, como Sevilla, Madrid, San Lorenzo del Escorial, Bilbao, San Sebastián, Cádiz, Puerto de Santa María (Cádiz), Vitoria, y Nueva España (México)<sup>8</sup>.

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink on aged paper. The signature is written in a highly stylized, cursive script. The first line clearly shows 'San. de Estacasolo' and the second line shows 'y Otalora'. The ink is dark brown or black, and the paper has a slightly yellowed, aged appearance.

Firma de Francisco de Estakasolo y Otalora. (Igor Basterretxea)

Visto con quién se relacionaba Francisco mayoritariamente -una burguesía “avant la letreé”, singular en toda Europa por su hidalguía universal- y a qué se dedicaba, debemos imaginarnos a un hombre de fuerte vínculo con las obras de arte y los libros. De hecho, no debemos olvidar que en los años que ocupó la mayordomía se levantó el actual retablo mayor de

---

<sup>6</sup> Guerrero Elecalde, Rafael: “Vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses en la Congregación de San Ignacio. Dinámicas, redes y carreras de los vascos en la corte de Felipe V”, en *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580- 1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*. Madrid, 2014. Pp. 213-242.

<sup>7</sup> <http://wc.rootsweb.ancestry.com>.

<sup>8</sup> Archivo Foral de Bizkaia (Bilbao, en adelante AFB): Archivo Marqueses de Casajara (en adelante, AMC). Sección 14: Otalora. Serie 4: Correspondencia personal. Documentos: De R.1632 a R.1711, exceptuando R.1646, R.1650, R.1674, R.1694, R. 1705, R. 1709 y R.1710.

la Purísima Concepción y él apuntó, minuciosamente, sus cuentas, recogidas en un libro encuadernado en pergamino que se encuentra en el Archivo de los Marqueses de Casajara<sup>9</sup>. Y, casualmente, ha llegado hasta nuestros días un libro de Virgilio Malvezi (1595-1653), titulado “El Rómulo del marqués Virgilio Malvezi” y traducido del italiano al castellano por don Teodoro del Aula en el año 1632 en Milán, en cuya hoja de respeto aparece escrito a mano: “Soy de Dn. Francisco de Estacasolo y Otalora”<sup>10</sup>. Un libro que según los entendidos es una rarísima traducción de El Rómulo de Virgilio, publicada el mismo año que la de Quevedo.

En conclusión, Estakasolo y Otalora -por su cargo, parentesco y contactos- fue un individuo muy a tener en cuenta en el Elorrio de la primera mitad del XVIII, pero hoy día, lamentablemente, no pasa de ser otra figura elorriana -y el listado es largo y extenso- necesitada de un profundo estudio. Vaya desde aquí, con este pequeño artículo, mi homenaje a tan singular personaje.

**Igor Basterretxea Kerexeta**

**Historiador**

---

<sup>9</sup> AFB: AMC. Sección 14: Otalora. Serie 5: Relaciones con la iglesia. Documento: R.1674.

<sup>10</sup> *Els llibres del tirant. Llibres antics de variado argument 1460-1835*. Catálogo 17. Barcelona. Septiembre, 2007. Libro 35 o p. 44. Virgilio Malvezi fue un autor italiano de gran éxito en la corte de Felipe IV.